APENDICE.

NUMERO 1º

No será fuera de propósito incluir aquí una carta muy instructiva de un director espiritual á una penitente suya, porque si bien fué dirigida á una señora casada y de noble linaje, contiene mucha doctrina de perfeccion, y puede ser muy útil á todas las personas de cualquier estado y perfeccion que sean, si desean alcanzar la pureza de sus almas y la union con Dios.

Carta á una señora, sobre la vida espiritual é interior.

La Divina Misericordia os ha concedido la gracia de que oigais su voz en lo íntimo de vuestro corazon; seguidla con prontitud y docilidad. Se puede llegar á la santidad, y aun á una grande santidad, en medio de las atenciones del mundo, si el corazon se fija en Dios y no se deja arrastrar por la corriente de los negocios del mundo. No faltan libros que os

puedan instruir y dirigir; pero ya que teneis deseos de que compéndie en pocas palabras los avisos que tantas veces os he dado verbalmente, voy sin otro preámbulo á realizarlo, pero con la condicion de que esta instruccion no se ha de quedar en el papel, sino que la habeis de tener muy presente en vuestro pensamiento, en vuestro corazon y en vuestras acciones.

PRIMEROS PENSAMIENTOS DEL DIA.

A DIOS CONSERVADOR.

El primer pensamiento de una alma que se despierta del sueño, deberia dirigirse á Dios Conservador, que la ha librado en la noche precedente de toda desgracia espiritual y temporal. ¡Dios mio, cuántos pecados se cometen en una noche! Y si la habeis pasado feliz, inocente é inmaculada, ¿no ha provenido esto, de que los ojos del Señor os miraron con misericordia? ¿No fué la mano de Dios la que os ha protegido?

A JESUS SACRAMENTADO.

El segundo pensamiento debe ser dirigido á Jesus Sacramentado. Mientras estabais descansando, velaba el Salvador por vos en los altares, y se ofrecia

al Eterno Padre, como víctima de paz y de perdon; y ahora espera con vivos deseos un pensamiento, un afecto, un movimiento de vuestro corazon; espera una visita de vuestra parte, como prueba de vuestra gratitud. Se buscan amigos, con quienes se pueda desahogar el corazon; pero ¡ay! muchos no pueden aliviaros, porque no conocen vuestras penas; otros no quieren hacerlo, por indiferencia, por olvido, por ingratitud. Jesucristo, que es vuestro único y verdadero amigo, es quien puede unicamente enjugar vuestras lágrimas y consolaros en vuestras aflicciones. Acostumbraos, pues, á poner en El, y unicamente en El, toda vuestra confianza sin límites ni reservas, teniendo una persuasion firme y constante, de que hallareis en El auxilio pronto y consolador en todas vuestras necesidades.

A MARIA VUESTRA MADRE.

El tercer pensamiento debe dirigirse á María, á vuestra Madre. Decidle con todo el afecto de vuestro corazon: *Monstra te esse Matrem: Mostrad que sois mi Madre.* Ese dulce nombre de Madre no se ha de alejar jamas de vuestra mente, de vuestro corazon, de vuestros lábios. Los niños tiernos cuando padecen, cuando tienen miedo, no saben decir otra cosa que *mamá, mamá*..... y su único refugio

en los peligros, es el regazo de su madre. Pues ¿por qué no habeis de imitar ese ejemplo, haciendo con María vuestra Madre, lo que veis que hacen todos los dias con vos vuestras tiernas hijas? A vos ciertamente no os desagrada ver tanto afecto y tanta confianza en vuestras niñas: ¿y se puede creer que María tenga menos afecto materno que vos?

OFRECIMIENTO DE LAS OBRAS A DIOS POR MEDIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO.

Despues de estos tres pensamientos siguen las oraciones de la mañana, y luego el ofrecimiento de todas las obras del dia. Es necesario unir todas nuestras acciones á las de Jesucristo, porque El es el único objeto de complacencia á los ojos del Eterno Padre; nada se le niega; todo cuanto es presentado por sus manos, participa de su divinidad. Todas nuestras acciones, así las espirituales como las temporales, así las agradables como las molestas, todas deben ofrecerse á Dios en union con las obras de Jesucristo, el cual quiso recorrer todos los pasos de la vida humana, para santificarlos. Unid por tanto todas vuestras obras con las de Jesucristo, y así perderán su imperfeccion natural. La práctica podria ser la siguiente:

«¡Oh Dios mio! Yo os ofrezco mi sueño en union

del sueño de Jesus en los brazos de María. Os ofrezco mi alimento en memoria de la leche con que se nutrió el niño Jesus; os le ofrezco en union de la hiel y vinagre que bebió en la cruz. Os ofrezco mis conversaciones, en union de las conversaciones que tuvo Jesucristo con su Santísima Madre, con sus discípulos, con la multitud, cuando abria los tesoros de vida eterna. Os ofrezco mis padecimientos en union de los padecimientos de mi Señor Jesucristo; mi vida con su vida, mi muerte con su muerte.»

Pero sobre todo, cuando el corazon está oprimido con aquellas afliciones que solo puede comprender el que las sufre, que solo puede compadecer el mismo Dios que las envia, para probar la fidelidad de sus siervos; trasportaos con el pensamiento al huerto de Getsemaní; allí vuestro Dios sufre sin alivio ni divino ni humano; pedid, pues, al Señor, que se digne aceptar vuestro martirio en union del martirio de su divino Hijo, y repetid aquel solemne *Fiat* que hace santos en la tierra y bienaventurados en el cielo.

Os recomiendo mucho esta práctica: llegará un dia en que me dareis gracias por haberos dado un pan tal vez duro y desagradable al gusto, pero muy útil al espíritu, que nada debe desear con tanta ansia, como el estar unido con el pacientísimo Jesus.

LA SEMEJANZA CON JESUCRISTO.

Imprimid profundamente en vuestro corazon este pensamiento: para ser semejantes á Jesus glorificado, tendremos toda la eternidad; para hacernos semejantes á Jesucristo paciente, solo tenemos una vida breve. Procuremos, pues, grabar lo mas pronto que nos sea posible en nuestro corazon y en nuestros miembros, la imágen dolorosa de Jesus crucificado.

Esa semejanza debe ser la principal ocupacion del cristiano.

Ese cuidado de imitar á Jesucristo paciente deberia ser la principal ocupacion del cristiano, porque Dios nos ha criado con ese fin; para esto nos conserva la vida, nos ayuda con tantas gracias, nos fortifica con tantos Sacramentos, tantas ilustraciones en el espíritu y tantos impulsos en el corazon. Ese trabajo, si llega á perfeccionarse, os hará un espectáculo digno de Dios, de los ángeles y de los hombres. Creedme; los hombres mas perversos tienen que bajar su frente con rubor en presencia de una virtud sólida y sincera, y solo se atreven á criticar, cuando ven que la virtud es tímida y vacilante; entonces la escarnecen y ponen en ridículo, porque tienen esperanza de triunfar de ella.

Esa semejanza es el único consuelo del cristiano durante su vida.

Esa imitacion de Jesucristo será vuestro mayor consuelo en vida; porque es proverbio conocido, que el amor propende á uniformar las personas que se aman; y de esa conformidad nace, en las personas que se aman, una dulzura, una alegría interior que solo comprenden aquellos que la esperimentan. ¡Oh si de veras amaseis á Jesucristo! ¡Oh! si principiaseis á delinear en vuestras acciones la traza de aquel divino ejemplar! ¡Qué alegría inundaria vuestro corazon, al solo considerar que os semejais en algo al Divino Modelo, al Hijo Unigénito de Dios, al objeto eterno de todas sus complacencias!

Desengañaos de una vez: los juicios de Dios son muy diversos de los juicios de los hombres. Estos solo admiran y aplauden una hermosura que pasa y se marchita, un talento que tiene vivacidad y seduce á los incautos; pero los ojos del Señor, dice Isaias, se complacen viendo á los mansos y humildes de corazon.

Esa semejanza es la única esperanza en la hora de la muerte.

¿Seré predestinada? Ese grande pensamiento debiera preocupar y tener absorta la mente de todo cristiano. ¿Seré predestinada? Es decir, ¿estaré por toda la eternidad con Dios, con Jesucristo, con María Santísima, ó deberé separarme para siempre de

tan queridos objetos? ¡Qué consuelo no recibiria vuestro corazon, si una voz amiga os dijese con toda seguridad en punto de muerte: *ten confianza; estarás por toda la eternidad en compañía de tu Dios, de tu Redentor, de la Reina de todos los Santos.*

Pues bien, yo, apoyándome en la autoridad clara y terminante de San Pablo, puedo daros una señal, por la cual podreis conocer si sois del número de aquellas almas bienaventuradas. Los elegidos y predestinados á la gloria inmortal, son aquellos que *Dios vé conformes á la imágen de su Hijo.* (Ad Rom. VIII. 29.) Y así, veis muy bien que la semejanza con Cristo es una señal de predestinacion: pues ¡con qué afecto besareis el Crucifijo en la última agonía, si ese Crucifijo no era unicamente adorno de vuestro aposento, sino el maestro y el modelo de todas vuestras acciones!

DIFICULTAD DE IMITAR Á JESUCRISTO, VIVIENDO EN MEDIO DEL MUNDO.

Pero tal vez esta idea os desanima, porque conoceis la dificultad de haceros semejante á Jesucristo paciente, viviendo por necesidad en medio de ese mundo, que parece el mayor enemigo de la cruz de Cristo, y contra el cual los humildísimos lábios del Redentor pronunciaron tan terribles anatemas. No-

bleza, riquezas, magníficos palacios, banquetes opíparos, fiestas y convites, teatros y bailes..... no se pueden conciliar con la severidad de la cruz, que forma el carácter distintivo del cristiano.

MEDIOS QUE SE DEBEN ADOPTAR.

A pesar de todo eso, si habeis entrado en ese mar tempestuoso, no por voluntad y eleccion propia, sino por obedecer á vuestro marido que así os lo manda, si os prevenís con la oracion y con la mortificacion interior, podreis regresar al puerto sana y salva.—Temed los peligros, porque el temor es el fundamento de la salvacion; porque el que teme, evita los peligros, y el que anda con precaucion, se salva. En los lances peligrosos, dice Tertuliano, solo está seguro el que anda con precaucion. No os faltarán, sin embargo, en medio de una vida al parecer tan agradable (ya lo sabeis por esperiencia), algunas espinas, que Dios con severa misericordia hace brotar bajo vuestras plantas, para que no cobreis demasiado afecto á esas vanidades mundanas, y tengais siempre presente, que vuestro corazon no ha sido formado para la tierra, sino para el cielo.

¿CUÁL ES LA SEMEJANZA CON JESUCRISTO QUE DEBE PROCURARSE?

Pero ¿qué esperanza, me direis, puedo yo tener de conseguir el cielo, si la vida cómoda y agradable que yo llevo, no me hace semejante á Jesucristo?

Una doctrina que recuerdo haber leido en un sermon de un célebre orador, podrá consolaros. La vida de Jesucristo en la tierra se redujo, ó á padecer por el hombre, ó á aliviarle en sus padecimientos. Luego si atendida vuestra posicion social, no podeis aspirar á la gloria de estrechar contra vuestro corazon á Jesucristo bañado en su sangre y desgarrado por las heridas, podeis al menos uniros con El, hermoso y atractivo por la caridad con que socorre á los infelices y alivia las penas de los atribulados. Ese es el único camino de salvacion para los que son felices en el mundo: imitar á Jesucristo en el amor, compasion y socorro de los pobres. Deseo que empleeis en el ejercicio de la caridad cristiana, el ojo que busca la miseria y la descubre, el corazon que se compadece y consuela con palabras dulces y amorosas, y la mano que socorre con generosidad. *Fac hoc, et vives.*

VARIEDAD DE INTENCIONES EN LAS BUENAS OBRAS.

Todas las acciones del dia, santificadas en la forma ya indicada, por su union con las de Jesucristo pueden tener varios fines: por ejemplo; se pueden ofrecer, para dar á Dios aquella gloria que le es debida como Supremo Criador; para darle gracias por los beneficios que ha concedido á todas las criaturas racionales é irracionales, á los peregrinos en este mundo y á los bienaventurados en el cielo, para conseguir nuevas gracias por la conversion de pecadores, especialmente de aquellos, cuya conversion mas os interesa; en sufragio de las almas del purgatorio; por la exaltacion y propagacion de la Iglesia.....

Podeis hacer este ofrecimiento al principio del dia, con la intencion de que cada vez que repitais estas palabras: *Jesus mio, misericordia*, tratais de ratificar las intenciones formadas anteriormente.

Es necesario tener una santa avaricia de tesoros celestiales. ¡Cuantos méritos pierden los que viven en la disipacion y como aturdidos con el bullicio del mundo!

EXÁMEN DE CONCIENCIA HÁCIA LA MITAD DEL DIA.

Todos los dias, ó antes ó despues de la comida, ó despues del paseo, retiraos á lo interior de vuestro

corazon y renovad vuestros propósitos, y decid á Jesucristo que á El solo quereis amar, por El solo quereis vivir, y con El solo quereis morir. Arrepentios con suavidad y paz de los defectos que habeis cometido; pedid nuevas gracias; introducios en la llaga del Sagrado Corazon de Jesus; haced cinco actos de amor á Jesus y á María, y volved con toda tranquilidad á vuestras ocupaciones habituales.

Una alma que así se ha prevenido con la oracion, dificilmente caerá en el pecado.—Dios ha prometido, que el que vela y ora, no caerá en la tentacion.

CONFIANZA EN DIOS.

Pero si llegais á caer por fragilidad, y aun cuando llegueis á caer por malicia, no hagais injuria al Corazon de Jesus, perdiendo la esperanza del perdon; ni os dejeis vencer del abatimiento ni de una orgullosa humildad. Si mis palabras tienen alguna entrada en vuestro corazon, os lo mando, no desconfieis de la misericordia divina, que abre los brazos á todos los que se acogen á su seno; á todos recibe; á ninguno desecha. Animo, pues; tened mucha vigilancia para no caer en ninguna culpa, ni aun ligera, advertidamente; pero si llegais á caer, un acto de sincera humildad y de arrepentimiento ha de cerrar luego la herida. No penseis en la miseria que

os aflige, sino en la misericordia que os sana. Dios sabe muy bien que vuestro corazon es frágil y de arcilla: ¿qué maravilla es, que lo frágil se rompa y la arcilla se quiebre?

SE HAN DE SANTIFICAR LAS ENFERMEDADES.

En las graves enfermedades corporales, suspended todas vuestras prácticas espirituales; limitaos á fijar vuestro pensamiento y vuestra mirada en Jesucristo crucificado: la vista de sus dolores ha de santificar los vuestros; su paciencia ha de aumentar la vuestra; no os canseis en ese tiempo en rezar muchas oraciones; repetid unicamente de vez en cuando con afecto: *Oh dulce Jesus mio, amor mio crucificado, con Vos estoy en la cruz, con Vos quiero vivir, con Vos quiero morir.* ¡Felices de nosotros, si la muerte nos halla con tan santas disposiciones!

MEDITACIONES SOBRE LA VIDA DE JESUCRISTO.

Vuestras meditaciones cotidianas han de tener por objeto la vida de Jesucristo; su bondad, su clemencia, su dulzura, son capaces de separar el corazon de todos los objetos terrenos.

¡Ah! si hubieseis conocido antes esa belleza, vuestros ojos no se hubieran fijado en otros objetos que solo tienen sombra de la verdadera belleza. Decios,

pues, á vos misma: si tanto me encanta y me encadena la sombra de la beldad, ¿cómo no ha de arrebatar mi corazon la realidad? Si tanto me impresiona una centella, ¡qué efecto deberia producir en mí el sol de la eterna é indefectible belleza! ¡Oh beldad infinita, siempre antigua y siempre nueva, ¡por qué te he conocido tan tarde? ¡Ah desgraciados momentos, que yo he dedicado á buscar la vanidad! ¡qué amargos sois ahora á mi corazon! Pero al menos, el resto de vida que me queda, lo he de emplear todo, todo entero, en serviros y en amaros. Vos habeis de ocupar en adelante mi memoria; no pensaré sino en Vos, porque habeis arrebatado ya todo mi corazon; solo á Vos he de amar, porque sois el Dios de mi corazon y el único que le podeis hacer feliz. Prometen otros la felicidad, pero unicamente dan pesares y arrepentimiento.

LA PAZ DEL CORAZON UNIDO CON DIOS.

Dios es todo para mí: *Deus meus et omnia.* Este santo pensamiento os hará vivir en la tierra como peregrina y estranjera, y como una enferma á quien disgusta y fastidia todo lo que á los demas dá placer y recreo. Con ese afecto os hallareis serena y sin turbacion alguna en medio de todos los cambios imprevistos y de todos los reveses de la fortuna; por-

que sabeis que Dios conmueve el cielo y la tierra unicamente en favor de sus escogidos: *omnia propter electos:* y si amais á Dios tiernamente, con ardor, constancia y generosidad, ¿por qué no habeis de tener la esperanza de ser de ese número afortunado? Sí, tened esperanza, consolaos: Dios no habia de derramar tantas misericordias en un vaso de perdicion. Este pensamiento os ha de alentar en las amarguras, en las dudas, en las perplejidades de vuestra vida.

DEVOCION Á MARÍA.

No quiero terminar esta carta, sin daros algunos avisos prácticos sobre la sólida devocion á la Madre de Dios.

Le debeis *respeto*, por la alteza de su dignidad; *honor*, porque es la mas privilegiada de todas las criaturas; *gratitud* y reconocimiento, por todos los beneficios que por su poderosa intercesion recibe el género humano; *afecto*, porque Jesucristo al tiempo de morir os la dejó por Madre.

Dios ha querido asociarla á las obras mas portentosas de la gracia. En la primera promesa que hizo al hombre prevaricador, de concederle una redencion, ya aparece María como victoriosa de la serpiente, que queda aplastada bajo sus piés virginales.

Se espera el libre consentimiento de María, para que el Verbo se revista de nuestra carne, de donde se colige la voluntad divina, que concede ese inmenso beneficio al hombre, mediando en ello la voluntad y obra de María. Jesucristo venia al mundo, para llamar á los pecadores á la vida de la gracia, y para santificarlos. Pues bien, observad que la primera vocacion á la gracia fué debida á la voz de María. *Luego que tu voz llegó á mis oidos*, dice Santa Isabel, *saltó de gozo el infante que llevo en mi seno.* La primera santificacion tuvo lugar en las bodas de Caná, donde á la vista del prodigio obrado por Jesucristo, los apóstoles creyeron en El: *et crediderunt in Eum:* y ese prodigio se obró, porque María pidió esa gracia á su Divino Hijo.

De ahí podreis colegir, cuán fundada está en las Santas Escrituras la comun creencia de la Iglesia Católica, que Dios se complace en conceder muchas gracias á los hombres por manos de María: «porque habiéndonos dado por sus manos al autor de la gracia (son palabras de Bossuet), ya no se inmuta ese órden. Es, y será siempre cierto, que habiendo recibido por medio de María el principio universal de la gracia, recibimos ahora por su mediacion las diversas comunicaciones de la misma gracia en todas las condiciones de la vida cristiana. Su caridad ma-

que sabeis que Dios conmueve el cielo y la tierra unicamente en favor de sus escogidos: *omnia propter electos:* y si amais á Dios tiernamente, con ardor, constancia y generosidad, ¿por qué no habeis de tener la esperanza de ser de ese número afortunado? Sí, tened esperanza, consolaos: Dios no habia de derramar tantas misericordias en un vaso de perdicion. Este pensamiento os ha de alentar en las amarguras, en las dudas, en las perplejidades de vuestra vida.

DEVOCION Á MARÍA.

No quiero terminar esta carta, sin daros algunos avisos prácticos sobre la sólida devocion á la Madre de Dios.

Le debeis *respeto*, por la alteza de su dignidad; *honor*, porque es la mas privilegiada de todas las criaturas; *gratitud* y reconocimiento, por todos los beneficios que por su poderosa intercesion recibe el género humano; *afecto*, porque Jesucristo al tiempo de morir os la dejó por Madre.

Dios ha querido asociarla á las obras mas portentosas de la gracia. En la primera promesa que hizo al hombre prevaricador, de concederle una redencion, ya aparece María como victoriosa de la serpiente, que queda aplastada bajo sus piés virginales.

Se espera el libre consentimiento de María, para que el Verbo se revista de nuestra carne, de donde se colige la voluntad divina, que concede ese inmenso beneficio al hombre, mediando en ello la voluntad y obra de María. Jesucristo venia al mundo, para llamar á los pecadores á la vida de la gracia, y para santificarlos. Pues bien, observad que la primera vocacion á la gracia fué debida á la voz de María. *Luego que tu voz llegó á mis oidos*, dice Santa Isabel, *saltó de gozo el infante que llevo en mi seno.* La primera santificacion tuvo lugar en las bodas de Caná, donde á la vista del prodigio obrado por Jesucristo, los apóstoles creyeron en El: *et crediderunt in Eum:* y ese prodigio se obró, porque María pidió esa gracia á su Divino Hijo.

De ahí podreis colegir, cuán fundada está en las Santas Escrituras la comun creencia de la Iglesia Católica, que Dios se complace en conceder muchas gracias á los hombres por manos de María: «porque habiéndonos dado por sus manos al autor de la gracia (son palabras de Bossuet), ya no se inmuta ese órden. Es, y será siempre cierto, que habiendo recibido por medio de María el principio universal de la gracia, recibimos ahora por su mediacion las diversas comunicaciones de la misma gracia en todas las condiciones de la vida cristiana. Su caridad ma-